

## HISTORIA

# La masacre religiosa en los Países Catalans

**La obra de Francesc Badia, que reúne las vidas de religiosos asesinados en la Guerra Civil, es de consulta obligada y abre la puerta a nuevos estudios**

JOAN ESCULIES

A Ramon Lozano, hijo de Alcarràs, rector de Velilla de Cinca, en Huesca, que pertenecía en julio de 1936 a la diócesis de Lleida, le prometieron que si gritaba "viva el comunismo" le salvarían la vida. Como se negó, a él y otros quince compañeros los asesinaron en el cementerio de Ponent al empezar la Guerra Civil. Al vicario organista de Calaceite, Ricard Moliner, unos milicianos lo encontraron junto a un mosén oculto en una casa de Batea. Al empezar agosto de 1936 los hicieron correr disparando a ambos lados del camino para que no salieran y después los mataron.

A Ramon Molins, párroco de Llardecans, en el Segrià, sus captores le dijeron a finales de aquel mismo mes que lo acompañarían a Barcelona, pero mientras desayunaba en la Pobla de la Granadella le dispararon un tiro en la cabeza. Al laico cristiano de la Federació de Joves Cristians de Catalunya, nacido en Torelló, Josep Prat Bardolet, lo fueron a buscar para que declarara ante el comité local. Una hora después él, de 21 años, y un compañero suyo fueron ejecutados en una cuneta cerca del cementerio. A Raimonda Ors, religiosa de la comunidad de San Francisco de Paula de Barcelona, de 73 años, la asesinaron junto con una veintena de compañeras. Josepa Busquets, religiosa de la compañía de Santa Teresa de Barcelona, fue descubierta en un registro y desapareció sin dejar rastro.

Así podríamos seguir repasando las 2.913 biografías breves que Francesc Badia (1923-2020), último veguer episcopal del Principado de Andorra, reunió y que se publican de manera póstuma como *Diccionari biogràfic de la persecució religiosa de 1936 a Catalunya*. Se trata de seiscientas páginas dramáticas que se acompañan de unos cuantos relatos sobre algunas de las ejecuciones para hacer más patente cómo se producían los asesinatos. La obra es el resultado de más de 15 años de reunir datos. Una tarea que la muerte, a los 97 años, impidió a Badia seguir. Este, sin embargo, no es el primer trabajo que el también abogado y profesor de derecho penal hizo sobre la cuestión. Ya había publicado, por ejemplo, artículos como *El refugi de clergues i religiosos a Andorra durant la perse-*

*cuació religiosa 1936-1939* (1993) y volúmenes como *Els camps de treball a Catalunya durant la Guerra Civil, 1936-1939* (2001).

Cada una de las vidas que presenta Badia se acompaña de una referencia para localizar más información sobre la persona y su fin. Se trata de un trabajo muy detallado, que será de consulta obligada para aquellos que quieran localizar a un pariente e imprescindible para todos los que estudien la masacre de religiosos, hombres y mujeres, que hubo durante la Guerra Civil. El volumen es un acierto. La cuestión más problemática, sin embargo, y que afecta por fuerza al recuento de muertos, es el título.

De entrada, la cifra que plantea Badia tiene un punto de debate. Como se ha visto, la selección "religiosos" es un cajón donde se incluyen tanto algunos laicos feojistas como el personal estrictamente eclesiástico. Por otro lado, aparecen los asesinatos durante todo el conflicto, no solo en 1936. Pero sobre todo no solo hay aquellos que murieron en Catalunya, sino también en el País Valenciano, en las Balears, en Andorra y en la franja aragonesa (y hasta Madrid). Eso en parte es así porque Badia contó a los muertos dentro de los distritos diocesanos, que traspasaban los límites de la Catalunya geográfica. Los editores del trabajo, pues, quizá habrían hecho más comprensible y habrían dado más alcance al volumen titulado *Diccionari biogràfic de la persecució religiosa als Països Catalans, 1936-1939* (a riesgo de pisar algún callo político).

Ahora es cuestión de que los historiadores dedicados al estudio de esta matanza, innegable, y que en el conjunto de España podría haber llegado a cifras de seis mil asesinatos, según los trabajos clásicos de Antonio Montero, Fernando Gómez Cantón y Vicente Cárcel, fijen con exactitud su dimensión. El tema levanta pasiones. Y, aunque uno no sea religioso, es difícil acabar de leer estas biografías sin sentir indignación y tristeza. Pero por eso hacen falta los especialistas que, desde la distancia y con la cabeza fría, aproximen cifras y geografías aprovechando la muy meritoria tarea de Francesc Badia. /

**/ Las cuestiones más problemáticas son la cifra de muertos y el ámbito geográfico que abarca el diccionario**

**Imágenes religiosas por el suelo en una iglesia durante las persecuciones de 1936 en Barcelona**



Francesc Badia **Batalla** **Diccionari biogràfic de la persecució religiosa de 1936 a Catalunya** Publicacions de l'Abadía de Montserrat 575 páginas 35 euros



ULLSTEIN BILD DTL / GETTY

## // Libroscopio

## La trama de la edición en Trama



ANTONIO ITURBE

La industria del libro, tan generosa a la hora de editar más de setenta mil títulos nuevos al año para explicar el mundo del derecho y del revés, es bastante rúcana a la hora de hacer aflorar libros sobre su propio mundo. El editor que trata con más empeño de abrir la caja fuerte de la edición es Manuel Ortuño, editor de Trama y coeditor de la revista cuatrimestral *Texturas*, que en sus artículos anima al debate en torno a la evolución del oficio de editar, los nuevos soportes y todo lo que se mueve en el ecosistema del libro (su nuevo número dedica el tema central a la precariedad de la edición independiente). En Trama, en combinación con su línea de clásicos

editor como él recomienda hacer a los autores en su libro: "Editar el libro de Enrique Murillo ha sido una aventura muy gratificante. Tener la oportunidad de trabajar, mano a mano, con un editor como él nos ha dado una oportunidad excepcional de volver a vivir, incluso, ciertos rudimentos de este oficio que ya estaban medio olvidados. A Enrique le hicimos, como no podía ser menos, unas cuantas sugerencias, de las que él aceptó algunas, y otras consideró que su idea original era mejor. Y encantados con el resultado".

Sobre los editores en rampa de despegue me explica: "Estamos muy ilusionados con la próxima publicación de un libro sobre Joaquim Vital,



LISBETH SALAS

Manuel Ortuño, editor de Trama y coeditor de la revista 'Texturas'

heterodoxos, publica la colección Tipos Móviles, donde acoge ensayos críticos de expertos en el sector editorial y libros de memorias o de conversaciones con editores, aunque tampoco faltan libreros o agentes. Entre los cerca de 50 títulos sobre la tramoya editorial hay títulos como *La tribu Einaudi* de Ernesto Ferrero, *Publisher* de Richard Charkin o *Una poética editorial* de Constantino Bértolo.

Hace unas semanas publicaron un libro que ya va por la segunda edición: *Personaje secundario*, las memorias profesionales de un viejo zorro de la edición, Enrique Murillo, que fue pieza clave en el engranaje de Anagrama, Alfabeta, Plaza & Janés y Planeta, y de todas fue despedido o salió de manera abrupta. Un libro que se esperaba muy afilado, pero que finalmente tiene más melancolía que cuchillo.

Encuentro a Manuel Ortuño todavía recuperándose del palizón de la Feria del Libro de Guadalajara. Aprovecho que está con la guardia baja para preguntarle si los editores cuando han de ser editados son autores difíciles... "Los editores, en esta ocasión, son autores, y como tales hay de todo. Desde aquel que te entrega un texto y dice 'Aquí lo tienes, ahora es tuyo, haz con ello lo que quieras, por algo quiero publicar en Trama', hasta quien te discute si meter a capón una línea más en la caja del libro'. Siento curiosidad por saber si Enrique Murillo ha escuchado las sugerencias del

**/ La industria del libro es rúcana en hablar de su mundo: Manuel Ortuño es el editor que más trata de hacerlo**

poeta y uno de los editores más importantes, nacido en Portugal, exiliado en Bélgica y Francia, fallecido en el 2010, fundador de Éditions de la Différence. Creemos que merece mucho la pena que por aquí se conozca su obra y su trayectoria".

John B. Thompson, catedrático de Sociología en la Universidad de Cambridge, habla en un interesante libro publicado en Trama de *Las guerras del libro*. ¿El combate y la competencia tan voraz por la supervivencia editorial deja algún espacio para el romanticismo? "La concentración editorial y la conformación de grandes conglomerados no es que dejen lugar al romanticismo, sino que dejan de ocupar grandes márgenes en los que operamos los pequeños proyectos culturales y editoriales. Una lucha voraz se da en los espacios de exhibición, en las mesas de novedades, donde es cada vez más difícil llegar con nuestras propuestas. Afortunadamente, se está configurando una red de librerías pequeñas y medianas plurales, diferentes, donde proyectos como el de Trama y muchos otros son bienvenidos". /